

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

A las 6 de esta mañana, en la casa Giacomo Alberione de Albano, el Maestro Divino llamó a gozar para siempre su Rostro, en la alegría de su Reino, a nuestra hermana

**CARANDINA MARIA Sor MARIA ADELAIDE**  
**Nacida en Trecenta (Rovigo) el 24 de octubre de 1921**


Sor M. Adelaide entró en la Congregación en la casa de Alba, el 3 de agosto de 1941. Vivió en Alba los años de la segunda guerra mundial, dedicada a los servicios de la comunidad y siempre en Casa Madre transcurrió el tiempo del noviciado que concluyó con la primera profesión, el 29 de junio de 1946. Después de algunos meses, partió misionera a Lyon, Francia, donde se dedicó durante casi seis años a la propaganda en las familias, muy fatigosa en aquel tiempo. En abril de 1952, fue invitada a ir en Montreal (Canadá), donde las primeras hermanas se habían establecido apenas dos meses antes. Se dedicó inmediatamente a la difusión, asumiendo con gran responsabilidad y capacidad organizativa la visita a las familias y parroquias de la ciudad. Y cuando 1954 fue iniciado el apostolado del cine fue encargada de la Agencia San Pablo Film. El 23 de agosto de 1956 fue llamada a otro salto en la fe: ir a Toronto, Canadá inglés, junto a otras cuatro hermanas, para abrir la comunidad y ejercer, por algún tiempo, el servicio de superiora. En 1958 regresó a Italia. Con la acostumbrada disponibilidad y amabilidad, prestó su ayuda en las Oficinas administrativas, en la expedición y en el centralino de la comunidad "Divina Provvidenza" de Roma. Fue transferida a Reggio Emilia para dedicarse durante seis años, al apostolado de la librería. Luego fue nuevamente a Vía Antonino Pío, a la casa "Divino Maestro", para el servicio de acogida. En 1992 se integró en la comunidad de Ferrara también para estar un poco más cerca de su mamá, que falleció centenaria, en el 2001. Después de la muerte de su mamá, Sor M. Adelaide fue acogida en la casa "Giacomo Alberione" de Albano para transcurrir serenamente la ancianidad.

Aparentemente la vida de esta querida hermana ha sido muy sencilla y "normal". En realidad en ella latía un corazón rico de intuiciones sobre el misterio de Dios y sobre el misterio de la Iglesia. Eran intuiciones que puntualmente sometía a los sacerdotes que la guiaban. Son muchos los escritos que nos ha dejado y que testimonian sus vibraciones interiores. Escribía desde Ferrara el 16 de enero de 1993: ¡Que este escondimiento mío sirva para hacer brillar a Él! ¡El Amor! Y la Redención llegue a toda la humanidad y la transforme en fraternidad". Advertía el llamado a permanecer humilde y escondida en la Trinidad y aspiraba fuertemente vivir la espiritualidad paulina en el aspecto más místico, en su integridad, para "hacer converger con fuerza, cada cosa, hacia la Unidad en el Cristo total". Amaba contemplar la Iglesia como cuerpo místico de Jesucristo y se sentía profundamente unida a Él "que continúa viviendo con nosotros, en nosotros, por nosotros en ofrecimiento al Padre". Oraba así: "Suscita oh Padre, la alegría, la gratitud y el entusiasmo de pertenecer a tu Iglesia... No se rogarte individualmente, o SS. Trinidad, porque yo me siento y soy una de tantos...".

Imaginando el momento de su muerte, escribía en 1983: "Te ruego, ven a buscarme oh Jesús, ayúdame en mi paso final, que deje a todos en la alegría mientras voy a gozar contigo la SS. Trinidad. ¡No te alejes de mí oh Jesús, con tu madre y mía, la Reina de los Apóstoles, y contigo pueda entrar en la gloria eterna de tu paraíso, inmediatamente, oh mi Dios, que tanto amo! Para alabarte y glorificarte con toda la corte celestial: gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo". Y en otra ocasión escribía a la Superiora general: "Mi más grande alegría es de haber podido gastar toda mi vida en nuestra Congregación. ¡Cuánto agradezco a Jesús, Divino Maestro, por el carisma concedido a nuestro queridísimo Fundador".

*Haz que todos sean uno:* esta expresión de la oración sacerdotal de Jesús era el anhelo constante de su vida. "Uno" en la Iglesia, pero también "Uno" al interno de la Familia Paulina. La unión era su continua aspiración. Ahora la pensamos en la alegría de su Señor, unida plenamente a Él, para interceder por la unidad por la cual ha se ha ofrecido totalmente.

Con afecto.

  
Sor Anna Maria Parenzan  
Vicaria general

Roma, 2 de junio de 2011.